

MADRID, CAPITAL**HACE SESENTA Y CINCO AÑOS...****En 1909, Villa fue nombrado director de la Banda Municipal****Fue creada por el conde de Peñalver, promotor de la actual avenida de José Antonio****Retrato al óleo del maestro Villa.**

Hoy se cumplen sesenta y cinco años de la resolución del concurso-oposición convocado por el Ayuntamiento de Madrid, el día 1 de febrero de 1909, para cubrir las ochenta y ocho plazas de profesores —incluyendo al director— que comprendía la plantilla de la Banda Municipal de la capital de España, creada por el entusiasmo y la decisión del alcalde de Madrid en aquella fecha, don Nicolás Peñalver y Zamora, conde de Peñalver. A la vibración espiritual de aquel gran promotor—a cuyo brío y empuje debe Madrid una de sus más importantes consecuciones (el trazado de la Gran Vía)—se unió el entusiasmo, el amor a la música y el madrileñismo de don Ricardo Villa González, el popular maestro Villa, que durante muchos años fue alma y vida de la brillante corporación musical. Uno de sus componentes de mayor dedicación a la tarea cultural que llevó siempre a cabo la popular Banda ha sido, ya en la actualidad, don Mariano Sanz de Pedre, a quien se debe quizá el documento más completo de cuantos se refieren a la vida y la obra de aquel admirable conjunto artístico, prez y orgullo del Madrid de principios de siglo hasta este otro en el que ahora vivimos, y que, pese a su signo distinto, no ha restado ni prestigio ni fama a la excelente Banda, deleite y gozo de madrileños y visitantes.

TODO UN MAESTRO

La fecha de hoy es propicia para el homenaje y el recuerdo al maestro Villa, nacido en Madrid en 1872, alumno aventajado del Conservatorio a los diecisiete años, y cuya primera partitura fue una "Misa" estrenada en el madrileño templo de Montserrat, de la calle Ancha de San Bernardo. Sus "Cantos regionales asturianos" merecieron un importante premio en 1899, y un año más tarde se aplaudía en el Real su poema sinfónico "La visión de fray Martín". En 1902 se estrenó su "Marcha solemne" y la ópera "Raimundo Lulio", con libro de Joaquín Dicenta. Ya director de la Banda Municipal, y a pesar de la mucha tarea que esto representaba para el maestro, no cesó en su producción lírica, consiguiendo importantes éxitos, traducidos a aplausos y galardones. Su última obra—la zarzuela "La nazarita"—se estrenó en Price en 1930.

Fino espíritu selectivo, vibrante, apasionado, sentimental y, sobre todo, músico, Villa consiguió, como bien dice San de Pedre, españolizar y cultivar tanto a nuestros convecinos de Lavapiés como "a la sentimental y humilde señorita de las noches de Rosales o de las mañanas del Retiro". El ilustre compositor y director falleció en Madrid en 1935. Su gran labor había sido, justamente, reconocida en España y el extranjero, siendo múltiples las condecoraciones que le distinguían. Entre ellas figuraban la medalla de Oro Popular Madrileña, que se le otorgó en 1921, y la medalla de Oro del Ayuntamiento, que recibió posteriormente. La breve calle que enlaza la cava de San Miguel con la plaza del Conde de Barajas lleva el nombre del insigne artista.

SUS SUCESORES

Fueron, sucesivamente, maestros directores de la Banda Municipal de Madrid: Pablo Serozábal, que sucedió inmediatamente al maestro Villa; Manuel López Varela, que la dirigió entre 1944 y 1950; Jesús Arámbarri, Victorino Echevarría, Julio Molina, José María Martín Domingo, y actualmente, Rodrigo Alfredo de Santiago. En todos y en cada uno se demostró siempre el amor a la música y a Madrid, su vocación, su en-

tusiasmo, su inspiración y su espíritu de colaboración.

LA PRESENTACION

La Banda Municipal hizo su presentación en Madrid en el teatro Español ante un público enfervorizado, encabezado por la augusta presencia de sus altezas reales doña Isabel y doña María Teresa, infantes de España, y de don Fernando de Baviera, con el siguiente programa: "Marcha solemne", del propio maestro Villa; el "Andante cantabile" del cuarteto en re, de Tchaikowsky; la "Rapsodia húngara 2", de Liszt; la obertura de la ópera "Oberon", de Weber, y fragmentos de la ópera "La Walkyria", de Wagner, rubricada con la espectacular "Cabalgata".

LA PLANTILLA

En el momento de su creación, la Banda Municipal se componía de dos flautas, dos flautines, un oboe, un crono inglés, tres requintos en si bemol, dieciséis clarinetes ídem, dos altos y otros dos bajos, un clarinete pedal, dos fagotes, un contrafagot, cuatro violoncellos, tres contrabajos, dos saxofones sopranos, dos altos en mi bemol, dos tenores en si bemol, dos barítonos, uno bajo, otro contrabajo, cuatro trompas, un fliscornito, tres ídem en si bemol, un fliscorno bajo, dos onévenes, dos cornetines, dos trompetas, dos trombas altas en mi bemol y otras dos bajas, cuatro trombones, dos bombardinos, dos barítonos, cuatro bajos de metal en si bemol, uno en mi bemol, un timbal triple, una caja viva, una redoblante, un bombo y dos platilleros.

UN UNIFORME: 160 PESETAS

El Ayuntamiento presupuestó para la Banda ciento ochenta mil pesetas, de las que cuarenta mil se emplearon en los instrumentos, y catorce mil ochenta en los uniformes de los profesores que se integraban en la corporación musical. Por cierto que cada uno de aquéllos costó ciento sesenta pesetas, y se componía de pantalón, levita rebordada, gorra, bandolera de cuero con vista acharolada y cartera de lo mismo.

CON LA PRENSA

Consignemos, finalmente, en este recuerdo de urgencia de una corporación de arte que honra al Ayuntamiento madrileño y que está con toda su lozana vigencia desde hace sesenta y cinco años, que fueron varias sus intervenciones a beneficio de la Asociación de la Prensa de Madrid, en correspondencia, según propias palabras de sus directivos, al eco y elogio que la Banda, en su constante tarea cultural, promovía con frecuencia en los periódicos matritenses. La más reciente distinción oficial otorgada por aquella labor, ya en nuestro momento, a la popular corporación fue la corbata de Alfonso X el Sabio, con que la distinguió en 1958 el Generalísimo Franco, Jefe del Estado español. L. I.

"HOJA DEL LUNES"